

El ascenso de los Eones



Biblioteca Creativa

Editor, Miguel Rubio Lastra, Ediciones Catay Co. 佳台書店
Ilustración cubierta, Miguel Rubio Lastra, «El ascenso de los Eones», 2026
Ilustraciones interior, Héctor R. Asperilla,
reeditadas por Miguel Rubio Lastra, 2026

© 2026, Fernando Darío González Grueso
© 2026, Ediciones Catay Co. 佳台書店

40758, Taichung (Taiwán)
edicionescatay.com

Primera edición, mayo de 2026
TAPA BLANDA: ISBN 978- 626-92755-4-0
TAPA DURA: ISBN 979-819-57545-9-4

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización escrita de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley taiwanesa.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
POEMA DE CUERVO ROJO	12
VOLUMEN I: DE LA ESTIRPE. DIARIOS DEL VIEJO MUNDO	17
Parte 1. Diario de Karl	17
Un encuentro	18
Un nuevo hogar	36
Un descubrimiento	49
Una presentación	64
Una venganza	79
Una búsqueda	95
Una verdad	108
Una liberación	120
Parte 2. Diario de Herbert	134
El pasado	139
El presente	147
La entrevista	163
La propuesta	173
La emboscada	188
El futuro	201
Parte 3. Diario de Inés	217
VOLUMEN II: DE LOS EONES. RELATOS DEL APOCALIPSIS	231
Parte 4. Relato de Schuma	231
Parte 5. Diario de Jiang	256
Parte 6. Relato de Ariel	282
Barrière d'Enfer	282

CIRCUS MAXIMUS	291
Kur.nu.gi.a	309
PANTHEUM	327
EPÍLOGO: Relato de Schuma	341
VOLUMEN III: DE LA MÓNADA. CRÓNICAS DEL NUEVO MUNDO	345
Parte 7. Diario de Inés	345
Culpa y amor, rencor y odio	345
Frustración y miedo, tristeza y esperanza	358
Envidia y felicidad	374
Parte 8. Ariel. Diario de abordó	384
Parte 9. Primera Crónica del Nuevo Mundo	424
Génesis: De la formación del Nuevo Mundo	425
Génesis: De la fundación de Pajinka	430
Génesis: De la llegada de Ariel, el Cuervo Rojo	433
Periplo: En el que se da cuenta del principio del viaje y la batalla con los caníbales	436
Periplo: En el que se narra el encuentro con las grullas negras y el fuego inextinguible	440
Periplo: En el que se describe el cruce del Lago sin retorno sobre cortezas de árbol	443
Periplo: En el que se habla del hallazgo de los acólitos de los <i>igigi</i>	445
Periplo: En el que se da fe de la Gran batalla de Uluru, la caída de los demonios y del retorno de los héroes	449



PRÓLOGO

AQUÍ COMIENZA LA HISTORIA GENERAL DE PAJINKA, nuestro amado reino, que coincide con los eventos anteriores a la destrucción del Viejo Mundo y concluye con los acontecimientos relativos al Gran viaje al oeste del Cuervo Rojo y sus aliados para enfrentarse a los demonios del Viejo Mundo en la Montaña Sagrada.

Este libro lo escribo en honor a Cuervo Rojo, patriarca fundador, el que otorgó los dones a todos sus siervos, el campeón de los dioses, enviado divino, constructor de Pajinka, conocido a lo largo y ancho de todo el mundo.

Él, que nos salvó del Armagedón cuando los cuatro Eones encadenados al río Éufrates se liberaron y nos cercaron con sus plagas y maldiciones. Él, que los combatió y venció para regocijo nuestro. Es Cuervo Rojo protector de la humanidad ante la vanagloria de los Eones. Él, que nos acercó al Uno, al Absoluto, al Eón Perfecto, a la Gran Profundidad, al Anterior al Inicio, al Comienzo, al Padre Inefable, a la Mónada.

Como cronista mayor es mi cometido, asimismo, recopilar todos los textos que narren los hechos acaecidos antes y durante su gobierno, con el fin de que este conocimiento no se pierda y que posteriores historiadores completen mi trabajo y se lo hagan llegar a las generaciones venideras. En este primer libro se revelarán los orígenes de nuestro Señor, los hechos previos al Gran Cataclismo, el fin del Viejo Mundo, la formación de la ciudad sagrada y la caída de los Eones.

Nosotros somos el pueblo elegido. Los dioses no tuvieron a bien hacer caer el fuego divino y castigarnos, como sí les ocurrió a muchos de nuestros hermanos. Tampoco tuvieron a bien castigarnos con el hielo divino, pues aquí siempre estuvimos a salvo. Muy al contrario, nos agraciaron con un nuevo clima templado en el que la Madre Sol calienta sin abrasar los campos de cultivo.

En este primer volumen voy a dar comienzo con los primeros fragmentos del Poema de Cuervo Rojo, para pasar a continuación a una recopilación de textos arcanos que narran las vivencias de nuestro amado Señor, de Karl Wise, o Serpiente Negra, de su prudente tutor, Herbert Wise, y de la amantísima Inés Cabezón de Marienda, más conocida como Zarigüeya Blanca, en los que se cuentan los acontecimientos antes de la caída del Viejo Mundo.

Un segundo volumen, en tres fragmentos, cuenta en orden inverso los primeros compases del apocalipsis y el nuevo renacer, y está escrito por dos nativos de unas tierras allende los mares y por nuestro rey, maestro de todas las cosas. El primero ha sido atribuido a Schuma, el bienhechor que despertó a Cuervo Rojo del letargo y acompañó a nuestro patriarca a las tierras de la gran Pajinka, para, ulteriormente, y por gracia de nuestro Señor, ser transformado en semidiós. Un segundo que se encontró en la biblioteca roja, de una autora desconocida, nativa también de la isla Fermosa, y que Schuma trajo consigo. Y un tercero de nuestro monarca, en el cual nos desvela su

peregrinar por tierra y mar hasta arribar al germen de lo que luego sería la gran Pajinka.

Este primer libro de la Historia General de Panjika concluye en un tercer volumen con la huida de Zarigüeya Blanca de su hogar durante la caída del Viejo Mundo y su llegada a la Tierra del Espíritu Santo, donde sobrevivió al fuego divino y emprendió un viaje que culminó con la unión de los pueblos; que posteriormente daría lugar a la *Pax Eterna*. A continuación, insertaré unos fragmentos esparcidos de un diario de a bordo escrito por el mismo Cuervo Rojo, en los que nos informa de su liberación y marcha a través del Mar Infinito hasta llegar a las tierras de Australasia, su nuevo hogar. El último texto será una traducción propia de los primeros pliegos que conservamos de la *Primera Crónica del Nuevo Mundo*, relativos a la fundación de nuestra tierra, escritos por Bernard Castillo, primer cronista mayor del reino de Pajinka, en el que se narra en tono epopéyico el Gran Periplo de ida y vuelta al Oeste para lograr vencer a los Eones desencadenados y traer la paz y la prosperidad al mundo.

Sin más dilación, paso a ofrecer estos arcanos misterios de incalculable valor y pido perdón por los errores que haya podido cometer este humilde escriba de la corte.

Herodotos Reed
Archivo Real de Pajinka
Primera jornada de la tercera luna
del septuagésimo ciclo
desde la fundación de Pajinka la Grande



POEMA DE CUERVO ROJO

AQUÍ SE PODRÁN LEER LAS PRIMERAS Y ÚNICAS ESTROFAS del «Poema de Cuervo Rojo» traducidas a la lengua sagrada de la Gran Profundidad, pues el cantor compuso su obra en una lengua nativa. Se trata, entonces, del primer texto extenso escrito tras el Frío. Se ha perdido el resto del poema original, que ahora únicamente se puede rastrear en tablillas de leyendas independientes, ya que el descuido del tiempo ha provocado que muchas estén parcialmente erosionadas pese a haberse guardado en el Archivo Real de Pajinka.

CANTO I

Aquí presentaré a las gentes
A aquél que todo lo ha vivido,
Conocido toda la Tierra entera,
Viajado cuanto se ocultaba
Y penetrado todas las cosas.

Sobresaliente sabiduría,
Su mirada lo abarcó todo.
Descubrió los Misterios
Contempló los Secretos.

Nos ha narrado incluso
Lo que ocurrió antes del Frío,
Cuando agotado y sediento
Arribó a nuestras costas.

Dejó grabados en las estelas
Los más de sus trabajos.
Hizo edificar las murallas
De Pajinka la Fortificada
Ancestral tierra de los Barangguan.
También los del Templo de los Cielos.
¡Oh, sagrado tesoro!

Observa aquí los muros
Prietos como una telaraña.
Contempla el extenso zócalo
Toca la losa del umbral
Traída desde Uluru.
¡Oh, la inabarcable!

En el Templo de los Cielos,
Residencia del Gran Espíritu,
Rodeado de Sol y de Luna.
Que ningún rey posterior
¡Oh, el inimitable!

Ni nadie podrá igualar.
Deambula por los muros
De la ciudad sacra de Pajinka,
Ve sus cimientos, palpa su grosor,
Escudriña sus ladrillos.
Germen del Tiempo del sueño.
¡Oh, la inimitable!

¿No pusieron la base
Las Siete Hermanas en persona?
Trescientas hectáreas de ciudad,
Otro tanto de jardines,
Otro tanto de cultivos.
Tal es la gran Pajinka.

¿Acaso no nos es imposible
Otear desde los muros
La tierra de los Barangguan?
Mil hectáreas de tierras
De bosques, ríos y lagos.
Tal es el tamaño de su hogar.

CANTO II

Imperioso monarca,
Excepcional, prestigioso.
Arrojado vástago
Venido desde las tierras lejanas.
Cuervo Rojo, altivo,
Cacique de la multitud.
Protector de sus tropas.
Fuerza que derrumba fortalezas.
Tal es el vástago de los dioses.
Ariel, de impresionante fuerza.

De Madre Sol engendrado,
De Padre Luna legado.
Tal es el gran Cuervo Rojo.

Aquél que abrió los pasos,
Que partió en dos el glaciar,
Que cruzó el hielo,
El caldo interminable.
Aquel que cavó pozos de agua
En el desierto y las montañas.
Viajó por todo el mundo
Buscando la vida sin fin,
Y en su juventud la halló,
En la Tierra de los Lobos.

Vagó por las tinieblas,
Marchó al lago fangoso
Que cruzó sobre un tronco.
Alcanzó la Montaña Sagrada,
Donde luchó con los dioses caídos
Y regresó victorioso.
De entre todas las criaturas
Nunca ha habido ni habrá
Nadie que sea su rival
Y proclame con soberbia:
¡Yo soy el rey, el único!
¡El fundador de Pajinka!
¡El padre de sus retoños!

CANTO III

Ariel, Cuervo Rojo,
Desde su nacimiento
Mostró ser cuan insigne.
Nacido tras la Gran Inundación,
Antes de la venida del hielo.
Semidió en un tercio,
Gigante el segundo,
Humano en el otro.

Cuerpo esbelto
De mujer garza.
Cuerpo robusto de hombre saurio.
Crudo es él, gigante,
De insólito vigor.
Así era y será.
Sabedor de todo lo eterno:
Ariel, el padre de nuestro reino.



VOLUMEN I: DE LA ESTIRPE

—DIARIOS DEL VIEJO MUNDO—

PARTE 1. DIARIO DE KARL

Nota introductoria: En este año de 2048, yo, el Dr. Jian Wang, miembro del cuerpo médico del Hospital Psiquiátrico n° 4, investigador visitante del Hospital de la Universidad Nacional de Taiwán, me propongo divulgar el siguiente diario para que los hechos en él mencionados sean puestos en conocimiento de la ciencia empírica. Reproduciré un texto del paciente n° 0836, de identidad desconocida y que se hacía llamar Sammael. Se trata de una especie de diario escrito por Karl Haus Österreich, sin fechas, que redacta lo que una voz dice, y en el cual el paciente 0836 insertó una serie de enigmáticas glosas más extensas que el propio texto manuscrito y que nos presentan las situaciones desde uno de los protagonistas del libro: Inés

Cabezón de Marienda, como si pudiera ver, oír y oler a través de sus sentidos.

Un encuentro

La voz: *Un paso. Un coche circula. Otro paso. Un acelerón. Un paso. Un golpe y un frenazo. Otro paso. El líquido bermejo se desliza sobre el cristal. Otro paso. Escuchas. Nada. Se abre una puerta y una silueta culpable sale del coche. Se arrodilla, observa a otra dentro del vehículo, se detiene a dudar, piensa nerviosa y se marcha con pasos huidizos. Ves caer las finas gotas sobre los ojos de la víctima, que exhala sus últimos suspiros. El coche se aleja y desaparece en la noche.*

Te vas. Un paso, otro paso. Nadie, solo la lluvia.

Tu ambición te había conducido hasta ahí, hasta ese estadio, hacia ese remedo. Tú elegiste la soledad, el triunfo, el frío, el dinero. Tú elegiste ser lo que eres. Tú te creaste, tú te engañaste. Rechazo del amor, rechazo de la vida, eternamente anhelado por la muerte.

¿Crees que fue casual tu vida reencontrada? Estaba todo ya decidido. Yo necesitaba una mente, un ser paradójico, con esperanza y desilusionado. Tu vida terminó antes de nacer. Todo estaba escrito desde el principio. Aquel día perdido en el tiempo te convertiste en lo que siempre habías sido.

Un paso, dos pasos, tres pasos.

Desde esa noche eres todo lo que deseas; por fin serás. Olvidaste los placebos de este mundo, opresor y oprimido. Soñar es bonito, pero simplemente viviste una indulgente alucinación de tus confundidos sentidos.

No será otra primavera más. La graduación habrá sido el día anterior y esa tarde se habrá decidido ir de viaje de fin de curso a París. Inés subirá las escaleras lentamente, agotada tras un día intenso.

La ventana estará abierta, la suave brisa del aire vespertino sosegará su espíritu confundido e inocente. Las cortinas se mecerán a un ritmo tenue mientras el *Invierno* de Vivaldi rompe el silencio. Fuera se oirá un fuerte pitido. Rebecca, con su coche, estará clamando al cielo por la tardanza mientras se deleita con su apariencia en el retrovisor.

—¡Maldita contaminación acústica! —escuchará decir a su hermano.

Descenderá la escalera con ánimo arrastrado, saldrá por el umbral de la puerta, sintiendo que alguien la observa. Subirá al vehículo apremiada.

No tardarán en llegar a la facultad, donde asistirán a no demasiadas clases para poder así desperdiciar el resto del tiempo hablando de banalidades.

La voz: *Tratas de protegerla, aunque sabes que más tarde que temprano será una más, una más de vosotros.*

Entre gritos, *intermóviles*, risas y vapores, una taza de barato café en vaso de vidrio será el único refugio donde Inés esconderá su negativa. A su lado, cerca de una veintena de compañeros estará tomando decisiones sobre trayectos y lugares que visitar en París. A Inés no le agradará el destino, pero irá por Elizabeth, a la que creará feliz con la idea. Es en un momento como ese cuando el miedo a dañar a alguien querido domina la cordura de una inocente pregunta, y se calla.

La voz: *Es madrugada. Ebrias y salvajes jóvenes embutidas en naderías deambulan por las cuarteadas calles de Londres. Y tú las verás, te dejarás encontrar. Su acomplexado espíritu te servirá de sustento. Pero tú no tomarás su vida, solo un instante en su corta existencia.*

Te van a encontrar. Sabes que vienen.

Inés se refocilará en sus buenas notas mientras camina por el barrio en dirección al hogar. Tan solo le faltará conocer la calificación de una asignatura. Caminando en la penumbra, de repente, sentirá un sobresalto al escuchar una lejana voz ululando: «Estoy muy cerca». Se amedrentará, el viento suspirará movimientos tenebrosos ondulando las copas de los árboles. El rumor de los pasos perdidos en la lejanía le producirá malestar en todo el cuerpo. «Tal vez sea el aire», intentará decirse para sobrellevar la angustia. Aunque, dado su nerviosismo, algo en su interior parecerá advertirle de su error. La calle estará vacía, el viento silbará, las escasas luces encendidas apenas iluminarán un trecho del camino. Oirá una voz entonar una extraña cantinela, quizá fuere melodía. Un escalofrío recorrerá su cuerpo. «Estoy muy cerca». Los susurros se repetirán una y otra vez. Por fin alcanzará la luz de una lámpara sensible de su casa. Y al posar la planta del pie sobre la zona iluminada, la cantinela cesará y todo volverá a la calma, las sombras se retirarán a su reposo y todos los faroles parecerán no haber dejado nunca de arrojar su chorro.

De vuelta al hogar y una vez dentro, los padres, ansiosos, expresarán su molestia por la tardanza:

—Es que Rebecca estaba muy bebida y decidí volver andando —dirá por toda explicación.

Los padres, en su indulgente confianza paternal, se contentarán con ese embuste y zanjarán el asunto con un beso de buenas noches. Inés ascenderá lentamente la escalera hasta su cuarto. Allí, hallará la ventana abierta con una suave brisa recorriendo la alcoba. Irá a cerrar el cristal y no podrá no sentir un remedo de aire acariciando su tersa piel, que, sinuoso, brincará por sus piernas yendo a contornear su figura con una suave caricia. Verá en la calle una sombra, una silueta con la mano extendida simulando agarrarla. Temblará por un escalofrío perverso y no volverá en sí hasta que la voz de su hermano, acompañada de golpes estridentes, la alarme rogando:

—Oye, chacha, procura que los viejos no oigan tus gemidos.

La voz: *Deambulas entre las sombras y las islas de luz que proyectan los faroles. Tu máscara es sutil. No sigas negando lo que eres. Otros lo intentaron antes. Una bella muchacha india se aproxima, no mira, no prevé. Tú sí. Tan solo te basta acercarte, un par de palabras, una exhibición de dinero y, por una noche, su corazón es tuyo. Te desea. No recuerdas cómo ni cuándo, pero su joven piel roza tu cuerpo desnudo. Está dormida, respira alientos de inocencia perdida.*

Sabes que debes partir. Ningún amor puede durar, ningún amor debe durar, la Cárcel de Amor no es tu reino; sería tu fin. Acaricias su fino y suave cabello y la observas. Te castigas con lo que hubiese podido ser y no será. Te despides con un beso en su frente y el único recuerdo que nunca te abandonará: su olor.

Es viernes noche, las cuatro amigas llegarán a su destino. Las puertas de El Infierno se abrirán poco antes de las doce. Dentro, un lúgubre decorado neogótico simulará una catedral de cinco naves. Todo estará oscuro, todos los asistentes callados y quietos; gobernará un silencio sepulcral. Se oirá el repiqueteo de unas campanas, cual salido del subsuelo, conmemorando los más de dos millones de muertes de la no tan olvidada Guerra Civil. Luces rojas iluminarán unas vidrieras de vírgenes violadas, cristos empalados y demonios danzantes. Comenzará la fiesta. Las gentes saltarán y gritarán con el primer acorde, y ese primer alarido de frenesí será sepultado por las puertas de doble hoja del pórtico principal.

Mientras las amigas se dirigen a la barra, Rebecca irá a la caza del primer hombre de la noche. Al poco, se despedirá por unos momentos cogida del brazo de algún incauto asiduo a los